


2009

LA CLASIFICACIÓN DE LOS HABLANTES DE HERENCIA DE ESPAÑOL EN LOS EEUU: GENERACIÓN, SIMPLIFICACIÓN MODAL Y MANTENIMIENTO DEL ESPAÑOL

Maria Martinez-Mira

University of Mary Washington, mmira@umw.edu

Follow this and additional works at: <https://scholar.umw.edu/modernlanguages>

 Part of the [First and Second Language Acquisition Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), and the [Spanish Linguistics Commons](#)

Recommended Citation

Martinez-Mira, María Isabel. "LA CLASIFICACIÓN DE LOS HABLANTES DE HERENCIA DE ESPAÑOL EN LOS EEUU: GENERACIÓN, SIMPLIFICACIÓN MODAL Y MANTENIMIENTO DEL ESPAÑOL." *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética* 5 (2009): 106–24.

This Article is brought to you for free and open access by the College of Arts and Sciences at Eagle Scholar. It has been accepted for inclusion in Modern Languages and Literatures by an authorized administrator of Eagle Scholar. For more information, please contact archives@umw.edu.

LA CLASIFICACIÓN DE LOS HABLANTES DE HERENCIA DE ESPAÑOL EN LOS EEUU: GENERACIÓN, SIMPLIFICACIÓN MODAL Y MANTENIMIENTO DEL ESPAÑOL.

1. Introducción

Una lectura general de la "Enciclopedia del español en el mundo: Anuario 2006-7" llevada a cabo por el Instituto Cervantes (http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_06-07/lengua.htm) presenta un panorama bastante halagüeño para el futuro y desarrollo del español en el mundo en general y en Estados Unidos en particular.¹ Según los datos ofrecidos por el Cervantes, aproximadamente 14 millones de personas estudian español en el mundo, de los cuales 6 millones lo hacen en Estados Unidos. Es precisamente en este país donde el estudio y presencia del español tiene una significación especial. Según datos del censo de población estadounidense,² en julio del 2006 la población hispana era de 44.3 millones (el 14.8% de la población total) con un porcentaje de crecimiento del 24.3% (el índice de crecimiento del resto de la población fue del 6.1%) y se espera que para el año 2050 los hispanos representen el 24.4% de la población. Se trata, además, de un grupo demográfico joven: en el 2006 la media de edad de los hombres era de 27 años y la de las mujeres 27.8; ese mismo año, el 60% de la población nacida en los Estados Unidos era de origen hispano.

Estas expectativas tan favorecedoras encierran, a su vez, importantes paradojas. La más crucial de todas quizás sea qué se entiende por "hablar español" en los Estados Unidos. Humberto Morales afirma que, si se confirman las proyecciones que actualmente existen, EEUU se convertirá en "primer país hispanohablante del mundo" (2006:483) en el año 2050. Sin embargo, saber qué variedad específica de español predominará (esto es, variedad mexicana, cubana, estándar o con influencias del inglés, por citar algunas) es más difícil de determinar debido a lo que Muñoz Molina califica como la no existencia de "una población *hispana* homogénea, ni siquiera en relación con el idioma" (2006:723). Además de la diferencia en el origen de dicha población (64% de origen mexicano, 9% puertorriqueño, 6% cubano, entre otros) y de registros socioeconómicos/educacionales de la misma, existen dos factores determinantes: el acceso a la lengua española, oportunidades para usarla y valoración por parte de la población hispana y cómo compite con el proceso de aculturación a la sociedad estadounidense angloparlante. Surge aquí una figura clave: la del "hablante de herencia" ("heritage speaker" en inglés). Una de las definiciones más extendidas es la efectuada por Guadalupe Valdés cuando afirma que un hablante de herencia es aquel que "se ha criado en un hogar donde se habla otra lengua distinta del inglés, habla o meramente entiende la lengua de herencia y es en cierto grado bilingüe en inglés y la lengua de herencia" (2001:38). Sin embargo, María Carreira acierta de pleno cuando

¹ Estimación aproximada para 2005-6.

² Véase <http://www.census.gov> para obtener la información al completo. Los datos expuestos a continuación se pueden encontrar en

afirma que no hay una única definición que pueda comprimir las características de todos y cada uno de los individuos que pueden considerarse “hablantes de herencia” (2004:1) debido a la disparidad sociodemográfica y cultural que define a la población hispana en los EEUU y a la que se ha aludido anteriormente.

Lo que sí parece confirmarse es la tendencia comentada por Muñoz Molina, la cual también se produce con otras lenguas de herencia: “En [EEUU] hay un modelo que hasta ahora se ha repetido infaliblemente: la primera generación (...) aprende el nuevo idioma con dificultad y vive en comunidades donde el idioma de origen es el de la familia (...); los hijos de esta generación son bilingües: el idioma de los padres es su lengua familiar, pero con sus amigos y en la escuela se entienden en inglés, y el inglés es la lengua en la que se encuentran más cómodos, y la que usarán cuando salgan del barrio de origen (...); la tercera generación es ya monolingüe” (2006:724).³

1.1 El caso del subjuntivo

En el caso del español, un ejemplo de lo descrito por Muñoz Molina puede observarse en el uso de una característica gramatical como lo es

el uso del subjuntivo. Existe una cantidad importante de estudios que muestran cómo la presencia del subjuntivo en los contextos gramaticales que lo requieren se reduce considerablemente en el español de la segunda, tercera y sucesivas generaciones de hablantes de herencia (De la Puente-Schubeck 1991; Floyd 1978; Lantolf 1978; Gutiérrez 1994; Ocampo 1990; Spicer-Escalante 2003, Anderson-Mejías 2005). Los estudios de Carmen Silva Corvalán (1991, 1994, 2000), por ejemplo, parecen confirmar esta tendencia. En su estudio del español oral de tres generaciones de hablantes de español en la ciudad californiana de Los Ángeles, Silva Corvalán caracteriza la progresiva aparición del indicativo en contextos que requieren el subjuntivo como un ejemplo de “simplificación”, concepto que se define como⁴ “la mayor frecuencia de uso de una forma X en un contexto Y a expensas de la forma Z, con la que normalmente compite semánticamente (...). Si el proceso de simplificación se completa, el resultado consiste en la reducción/pérdida de formas y eliminación de alternativas, se produce un ‘sistema simplificado’ con un menor número de formas y posiblemente, aunque no necesariamente, pérdida de significados” (1994:3).

En el caso del uso indicativo/subjuntivo, el uso del subjuntivo parece experimentar un descenso en la segunda generación que se acentúa de forma visible en la tercera, proceso éste que no se observa normalmente en variedades monolingües de español. Sin embargo, ese descenso no se produce de igual manera en todos los contextos que requieren el uso gramatical del subjuntivo. La propia Silva Corvalán lista algunos de estos contextos para cada grupo de hablantes; a pesar de la disminución en los grupos 2 y 3, puede comprobarse que, dentro de cada grupo, el descenso no se produce de una manera uniforme y algunos de esos contextos todavía re-

³ Claudia Fernández (2005) añade además una perspectiva diglósica como elemento para explicar la paulatina dominancia del inglés en los hablantes de herencia a partir de la segunda generación: la lengua de herencia se percibe como la lengua de menor estatus, los hablantes lo perciben y tratan de distanciarse. El uso de la lengua de herencia se reduce a conversaciones familiares/dentro de la comunidad. Cuando estos hablantes terminan la educación secundaria, su dominio de la destreza oral en la lengua de herencia se ha deteriorado, las destrezas de escritura y lectura no se han desarrollado y el hablante tiene mayor competencia lingüística en inglés.

⁴ Salvo referencia específica, todas las citas textuales de este artículo han sido traducidas del inglés al español por la autora del mismo.

tienen un porcentaje alto de presencia del subjuntivo.

Esta información aparece recogida en la Tabla 1.

Tabla 1: Frecuencia del subjuntivo en seis contextos sintáctico-semánticos por grupo ($p \leq .000$)

	Grupo I		Grupo II		Grupo III		
	N	%	N	%	N	%	
Matriz							
Volitiva	81/82	98.8	32/36	88.9	46/63	73.0	<i>quiero que hable</i>
Final	45/45	100.0	20/25	80.0	15/35	42.9	<i>para que hable</i>
Temporal	24/62	38.7	25/65	38.5	21/125	16.8	<i>cuando hable</i>
Apódosis	20/95	21.1	25/91	27.5	25/84	29.8	<i>... le hablara</i>
Prótasis	49/113	43.4	16/85	18.8	14/108	13.0	<i>si viniera</i>
Incertidumbre	37/104	35.6	25/145	17.2	16/144	11.1	<i>no sé si hable</i>

Tal y como se ve en la Tabla 1, la frecuencia del subjuntivo en estructuras volitivas en el grupo 3, aunque más baja que en los otros dos grupos, está por encima del 70%. El descenso entre los dos primeros grupos y el grupo 3 es más acusado en prácticamente el resto de los contextos, aunque curiosamente los porcentajes de los tres grupos son muy similares en el caso de la apódosis. Esto nos permite hacer varias preguntas sobre la contribución del concepto 'generación' a la hora de explicar cualquier proceso de simplificación que pueda darse en el español de la comunidad hispana en los EEUU y si es el único que contribuye a explicar dicho proceso. Puesto que los datos presentados por Silva Corvalán parecen mostrar que lo que parece ser un proceso de simplificación (en nuestro caso modal) no afecta a todos los contextos gramaticales por igual, el estudio del estatus del español de las diferentes generaciones de hablantes de herencia nos permite formular una serie de preguntas que a continuación se enumeran.

(1) **Qué parece motivar el cambio del subjuntivo al indicativo:** Una posible explicación al hecho de que la progresiva aparición/uso de indicativo en contextos donde debería aparecer el subjuntivo se produce de manera

distinta en cada contexto gramatical puede encontrarse en el proceso conocido como "adquisición incompleta". Este proceso está relacionado con el orden en el que los hablantes de una lengua específica adquieren cada una de los diferentes aspectos que configuran dicha lengua. Varios estudios en adquisición de primeras lenguas (Hernández Pina 1984; Clark 1985; López Ornat et al. 1994) señalan que los hablantes de español adquieren el subjuntivo a partir de los 3 años. Muchos de los hablantes que adquieren el español como lengua de herencia lo hacen al mismo tiempo que adquieren el inglés; debido a que ésta es la lengua dominante, más accesible al hablante y con más oportunidades de usarse a lo largo de su vida, la adquisición de las características morfosintácticas y semánticas que se adquieren más tarde en español no llega a producirse o no se produce de la misma manera que lo haría un hablante monolingüe, ya que para algunos de estos hablantes de herencia el acceso que puedan tener al español y las oportunidades de es a veces es limitado.

(2) **Cuál es la relación que tiene con el concepto de "generación" con dicho cam-**

bio/es éste el único factor involucrado:

Tras observar el caso de la apódosis en los datos presentados por Silva Corvalán, cabe preguntarse si el punto (1) es la única razón que explica la simplificación, puesto que el grupo 3 usa más subjuntivo en este contexto que el propio grupo 1, siendo las oraciones condicionales uno de los contextos gramaticales que se adquieren a edad más avanzada.¹ Esto nos puede llevar a preguntarnos si hay más factores (lingüísticos o de otra índole) involucrados en el uso o no del subjuntivo en los hablantes de herencia, y de cómo influye esto en la caracterización del español de la comunidad hispana de EEUU.

- (3) **Qué nos dice este proceso de “simplificación”, si es que verdaderamente se llega a producir, sobre el estatus del español en los EEUU:** Es importante destacar que los datos de Silva Corvalán responden a la producción y uso del subjuntivo en el ámbito oral; sin embargo, el hecho de que los hablantes no usen/produzcan una forma gramatical específica no quiere decir necesariamente que no la (re)conozcan/que no entiendan su significado (procesos ambos que forman parte de la definición de “simplificación”) de igual manera que podría hacerlo un hablante monolingüe de español. De existir simplificación y ser este fenómeno el característico del español de herencia de las generaciones más jóvenes, los hablantes no sólo no producirían las formas en subjuntivo, sino que tampoco las reconocerían al preguntarles por juicios de gramaticalidad, por ejemplo.

¹ Según Handke, es entre los cinco y los ocho años de edad que los niños adquieren los aspectos funcionales de las oraciones complejas, al tiempo que distinguen entre los diversos tipos de cláusulas adverbiales y sus aspectos semántico-pragmáticos (1984:176-7).

Para responder a estas preguntas y poder ofrecer una visión más completa de las características que conforman el español que hablan los diversos miembros de la comunidad hispana, se llevó a cabo un estudio en uno de los estados que registra una mayor concentración de población hispana, concretamente Nuevo México.² La descripción y análisis del mismo ocuparán las siguientes páginas.

2. Descripción del estudio

En la realización de este estudio se contó con la colaboración de 100 estudiantes de origen hispano que, en el momento de llevar a cabo el estudio, estaban matriculados en clases de español para hablantes de herencia en la universidad de New Mexico State en Las Cruces, Nuevo México. Dichos hablantes fueron inicialmente clasificados siguiendo los criterios generacionales especificados por Silva Corvalán (esto es, lugar de nacimiento de los abuelos, de los padres y de los propios sujetos), aunque ante la falta de información con algunos de los sujetos fue necesario añadir otros criterios de clasificación, como por ejemplo si se habían matriculado alguna vez en un programa de educación bilingüe durante sus años escolares y, de haber sido ése el caso, por cuánto tiempo. La combinación

² Obviamente, este estudio no pretende erigirse como el prototipo para entender el estatus de todas las variedades de español de herencia encontradas en EEUU. Diferentes comunidades de hablantes (por ejemplo, hablantes de origen cubano, salvadoreño, boliviano, etc.) pueden mostrar resultados diferentes a los que se presentan en este trabajo debido a las características específicas de cada una de esas comunidades en los EEUU. Solamente se pretende hacer una humilde contribución a la tarea de intentar definir y explicar algunas de las peculiaridades de español de herencia en los EEUU, para lo cual se eligió la comunidad de origen mexicano por ser la más numerosa.

de todos los criterios produjo la clasificación de esos 100 estudiantes en 7 grupos.³

A la hora de estudiar el estado actual de las variedades de español que se hablan en los EEUU, estudios como los llevados a cabo por Montrul (2002, 2004, 2005) tienen especial importancia al mostrar semejanzas entre los hablantes de herencia con hablantes monolingües: los dos grupos de hablantes están expuestos a la lengua materna desde edad temprana y sin recibir instrucción académica en un principio, muestran un mayor dominio de los elementos gramaticales que aprenden más tempranamente y el análisis de cómo adquieren una lengua muestra en la infancia muestra los errores típicos del proceso de adquisición. También existen coincidencias en ciertos aspectos de la adquisición del español como segunda lengua⁴ y como lengua de herencia: por ejemplo, los diferentes grados de accesibilidad a la lengua de herencia en el caso de los hablantes hispanos y la segunda lengua en el caso de los otros hablantes, los errores que son el resultado de la transferencia de esquemas/léxico de una lengua a otra y el papel jugado por lo que se conoce como “adquisición incompleta”, además de diferencias en la producción de la lengua. Debido a las semejan-

zas con estos dos grupos, este estudio también se llevó a cabo con otros dos grupos de participantes: un grupo de 98 hablantes de Ciudad de México y Monterrey (México), que actuaron como el “grupo de control”⁵ para evaluar los resultados de los hablantes de herencia, y un grupo de 202 estudiantes en una clase de español intermedio avanzado de una universidad de Illinois, EEUU. Los estudiantes estadounidenses⁶ se clasificaron en 5 grupos correspondientes a la nota que obtuvieron en un test para determinar su dominio y conocimiento de la gramática del español.⁷ La Tabla 2 resume estos cinco grupos.

Tabla 2. Grupos de español como segunda lengua

Grupos de hablantes de español (segunda lengua)	Número de participantes
A (porcentaje de repuestas correctas: 90-100%)	9
B (porcentaje de respuestas correctas: 80-89%)	21
C (porcentaje de respuestas correctas: 70-79%)	31
D (porcentaje de respuestas correctas: 60-69%)	32
F (porcentaje de respuestas correctas: menos del 60%)	109
TOTAL	202

³ Los participantes de NM3 son los primeros que nacen en EEUU de padres y abuelos mexicanos. A partir de aquí, vemos cómo hay más personas en la familia que han nacido en EEUU: el participante y uno de los progenitores en NM4, el participante y los dos progenitores en NM5, el participante, sus progenitores y uno de los abuelos en NM6 y el participante, sus progenitores y todos sus abuelos en NM7.

⁴ De hecho, existen estudios que muestran algunas semejanzas entre los procesos de adquisición del subjuntivo en el español como variedad monolingüe/de herencia y como segunda lengua (Terrell, Baycroft y Perrone 1987; Stokes 1988; Stokes y Kraschen 1990; véase también Lynch 2003). Para un estudio entre los hablantes de herencia y los de español como segunda lengua, véase también Montrul, Foote y Perpiñán (2008).

⁵ Los participantes en este grupo habían nacido en México de padres y abuelos mexicanos; crecieron hablando sólo español (ninguno/a había aprendido una segunda lengua antes de los once años) y toda su formación académica se había realizado en instituciones mexicanas.

⁶ Todos habían nacido en los EEUU, de padres nacidos también en los EEUU, el inglés era la única lengua que hablaban en casa con sus padres y familiares y habían recibido toda su formación académica hasta la fecha en instituciones estadounidenses.

⁷ En el momento de efectuar el estudio, el tema del subjuntivo no se había explicado de forma explícita en el aula.

Cada grupo de hablantes realizó los mismos tests. En primer lugar, y para garantizar una clasificación del hablante en el grupo correcto (y consecuentemente excluir a aquellos participantes que no cumplieran con los requisitos necesarios para pertenecer a cada uno de los grupos), se distribuyó un cuestionario sociodemográfico que estaba adaptado a las características de cada grupo.⁸

Todos los participantes realizaron un test de producción escrita, donde leían grupos de dos frases para entender el contexto de una tercera donde tenían que conjugar el verbo entre paréntesis.⁹ Concretamente, los participantes tenían que conjugar 4 verbos en indicativo y otros cuatro en subjuntivo. La segunda prueba consistía en efectuar juicios gramaticales al leer una serie de frases y tener que seleccionar una de las siguientes opciones: “no lo digo ni lo he escuchado” (catalogado como ‘1’), “no lo digo pero lo he escuchado” (catalogado como ‘2’) y “lo digo” (catalogado como ‘3’). El test de juicios de gramaticalidad tenía un total de 16 frases¹⁰ distribuidas de la siguiente manera: 4 con el uso gramatical del indicativo, cuatro con el uso gramatical del subjuntivo, 4 donde el indicativo se usaba en el contexto gramatical incorrecto y otras cuatro donde el subjuntivo aparecía donde debía conjugarse el verbo en indicativo. A continua-

ción se ofrece un ejemplo de lo que cada participante tenía que hacer en cada test:

EJEMPLO TEST 1

(1) Quiero conocer a mis familiares en California.

(2) Por eso los voy a visitar la próxima semana.

(3) Quiero conocer a mis familiares en California cuando los ____ (visitar) la próxima semana.

EJEMPLO TEST 2

	No lo digo ni lo he escuchado	No lo digo pero lo he escuchado	Lo digo
El agua se salía por to- das partes.	----- ----	----- ----	----- ----
Para que te acuerdes de mí te regalo esta fotogra- fía.	----- ----	----- ----	----- ----
Cuando leo ese libro, siempre me pongo a llo- rar.	----- ----	----- ----	----- ----
Este producto causa cáncer, aunque sus distribuidores nunca lo ad- miten.	----- ----	----- ----	----- ----

Por último, algunos de los participantes de los tres grupos se ofrecieron voluntarios para efectuar una entrevista (25 del grupo monolingüe, 22 del grupo de hablantes de herencia y 11 del grupo de español como segunda lengua). El objetivo era comprobar (1) si el tipo de instru-

⁸ Por ejemplo, a los participantes del grupo de Nuevo México se les hizo preguntas sobre qué lengua hablaban con familiares, amigos, etc., o con qué frecuencia veían programas en la televisión en español, algo que no se preguntó a los participantes del grupo monolingüe.

⁹ Basado en Escamilla (1982).

¹⁰ Tanto en la primera prueba como en la segunda se incorporaron ocho frases como distractores, esto es, para que los participantes no pudieran adivinar que lo que se estaba examinando eran sus juicios gramaticales sobre las oraciones con *cuando*.

mento usado tenían algún tipo de efecto en los resultados obtenidos y (2) si los datos obtenidos en las entrevistas sobre el estado de su español podían correlacionarse con los de la producción escrita y el test de juicios gramaticales y así obtener conclusiones más eficaces sobre qué variedad de español hablaban nuestros hablantes de herencia y si su español se está viendo afectado por un proceso de simplificación modal.

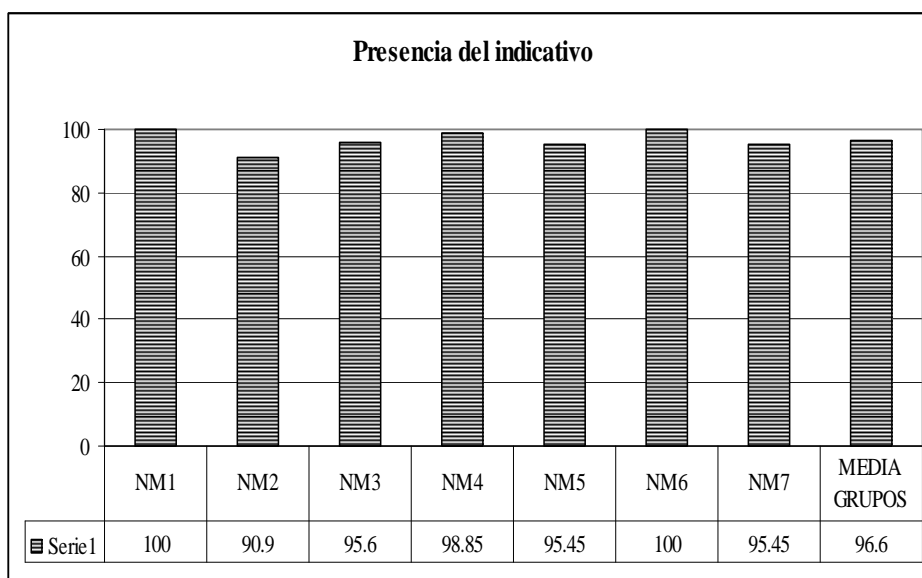
Los dos tests de carácter lingüístico (esto es, el de producción escrita y juicios de gramaticalidad) contenían tres tipos de estructuras subordinadas adverbiales donde la presencia del indicativo y/o subjuntivo tiene diferentes resultados en el ámbito de la gramaticalidad. Los datos reportados en este estudio corresponden a los de las estructuras temporales con *cuando*, que sólo admiten el indicativo en contextos que comunican un significado de ‘habitualidad’ (e.g. “cuando voy a la biblioteca me siento cerca de la ventana”) mientras que el subjuntivo sólo aparece cuando se comunica un significado de proyección futura (“cuando vaya a la biblioteca me

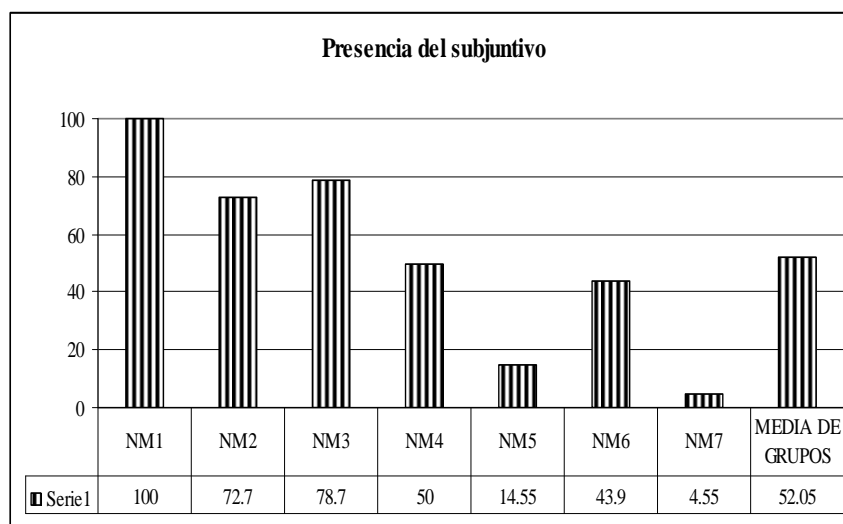
sentaré cerca de la ventana”). Los siguientes párrafos ofrecen un resumen de los datos obtenidos en cada uno de los instrumentos del estudio (esto es, producción escrita, juicios de gramaticalidad, producción oral).

2.1 Producción escrita

Los datos obtenidos por el grupo de control son contundentes. Los hablantes han interiorizado perfectamente las diferencias sintáctico-semánticas implicadas en la elección del indicativo versus subjuntivo en oraciones temporales (los hablantes produjeron un 98.78% de formas verbales correctas en indicativo y un 100% en subjuntivo). Sin embargo, los resultados obtenidos en el caso de los hablantes de herencia muestran una diferencia importante en los porcentajes. Aunque son parecidos en la producción del indicativo, experimentan un descenso acusado en el caso del subjuntivo. La siguiente tabla muestra las diferencias.

Tabla 3: Producción del indicativo gramatical y subjuntivo gramatical (h. de herencia)

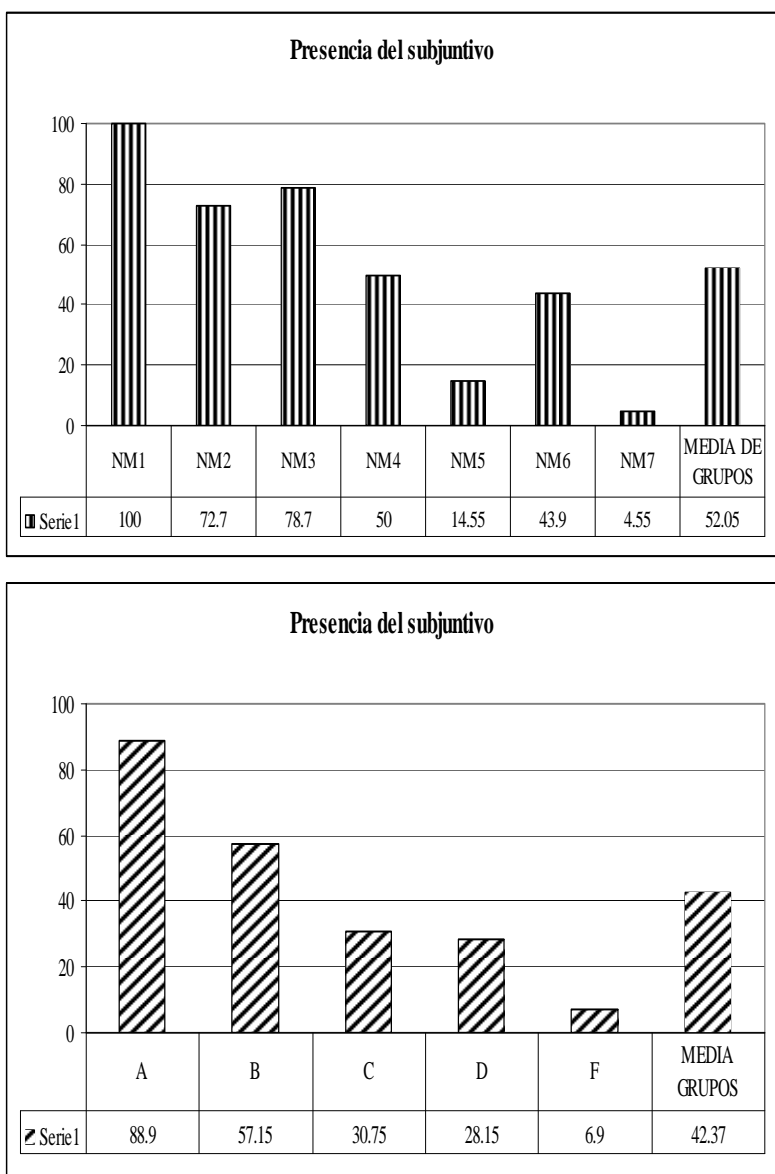




Como se desprende de la tabla anterior, el uso gramatical del indicativo es prácticamente similar en todos los grupos y apenas hay diferencia con el grupo de control. La situación de los contextos donde la frase con *cuando* requiere el uso gramatical del subjuntivo presenta unos resultados diferentes. El descenso es particularmente acusado en el grupo de N7 (grupo donde tanto el hablante como sus padres y abuelos afirman haber nacido en los EEUU). Sin embargo, el descenso en el uso gramatical del subjuntivo no es tan gradual, progresivo y uniforme como cabría esperar. Podemos ver lo que ocurre en el caso de NM6 (grupo en el que sólo uno de los padres y uno de los abuelos ha nacido en México, mientras que el resto ha nacido en suelo estadounidense), de características similares a NM7: todavía está por debajo de lo que hace el grupo de control, pero el porcentaje de uso gramatical del subjuntivo es bastante más amplio que el de los grupos NM5 y NM7.

Cuando comparamos estos resultados con la producción de los hablantes de español como segunda lengua, comprobamos como el uso del indicativo por parte de este grupo (92.63%), aunque ligeramente más bajo que el de los otros grupos, es bastante similar al del grupo de control (98.78%) y al de los hablantes de herencia (96.6%). En lo referente al uso del subjuntivo, la media de todos los grupos (42.37%) es, sin embargo, más baja que la de la obtenida por los grupos de hablantes de herencia. En otras palabras, los hablantes de español como segunda lengua producen menos subjuntivo que los hablantes de herencia. El análisis individual de cada grupo ofrece datos reveladores, que se resumen en la siguiente tabla.

Tabla 4: Comparación del uso gramatical del subjuntivo (h. de herencia/segunda lengua)



En los dos grupos de hablantes se aprecia una disminución en la producción escrita del subjuntivo, y los porcentajes entre NM7 (el que

en términos generacionales puede que tenga menos acceso al español, por lo que esto ha podido afectar su adquisición del significado mor-

fosintáctico-semántico del subjuntivo) y el grupo "F" (esto es, los hablantes de español como segunda lengua que peor resultado obtuvieron en el test gramatical, lo cual demuestra que tampoco han interiorizado el significado gramatical del subjuntivo) es bastante similar. Sin embargo, los patrones de uso son diferentes. Mientras que los hablantes de herencia muestran más fluctuación, el descenso en el uso del subjuntivo sí es gradual y progresivo en el caso de los hablantes de español como segunda lengua. Queda comparar estos resultados con los datos sobre juicios gramaticales y producción oral para poder emitir conclusiones más exactas al respecto de la variedad de español de los hablantes de herencia de nuestro estudio.

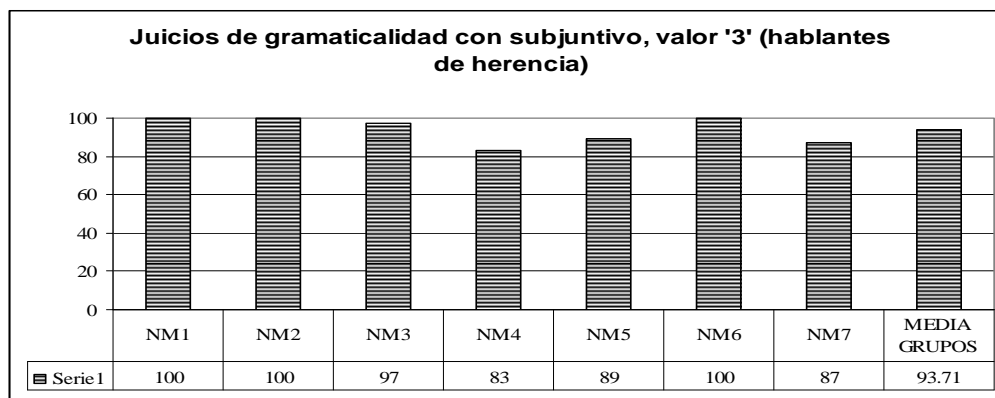
2.2 Juicios de gramaticalidad

En el caso de los hablantes monolingües, los resultados proporcionados por este test muestran una importante correlación con los datos obtenidos en la producción escrita. Los hablan-

tes monolingües señalaron la opción '3' ("lo digo") un 90% en los casos donde el indicativo era la forma gramatical correcta y un 99% en aquellos donde el verbo estaba conjugado en subjuntivo y ésta era el modo verbal esperado en la frase. Al igual que los hablantes monolingües, nuestros hablantes de herencia asignan '3' un 90.71% de las veces a las frases gramaticales con el indicativo, lo cual se correlaciona con lo obtenido en sus datos de producción escrita. Sin embargo, tal correlación no existe en el caso de los juicios gramaticales y la producción escrita en aquellas frases gramaticales con *cuando* que llevan subjuntivo: mientras que en el primer test se observa un declive en la producción del subjuntivo gramatical en frases con significado de proyección futura con *cuando*, llegando incluso a ser de sólo 4.55% en el caso de NM7, los hablantes de herencia reconocen y dicen usar el subjuntivo una media de 93.71%.

La siguiente tabla muestra los porcentajes de los hablantes de herencia en cada grupo.

Tabla 5: Juicios de gramaticalidad con subjuntivo, valor 3 (h. de herencia)



Lo que indica esta tabla es que las intuiciones gramaticales de los hablantes de herencia

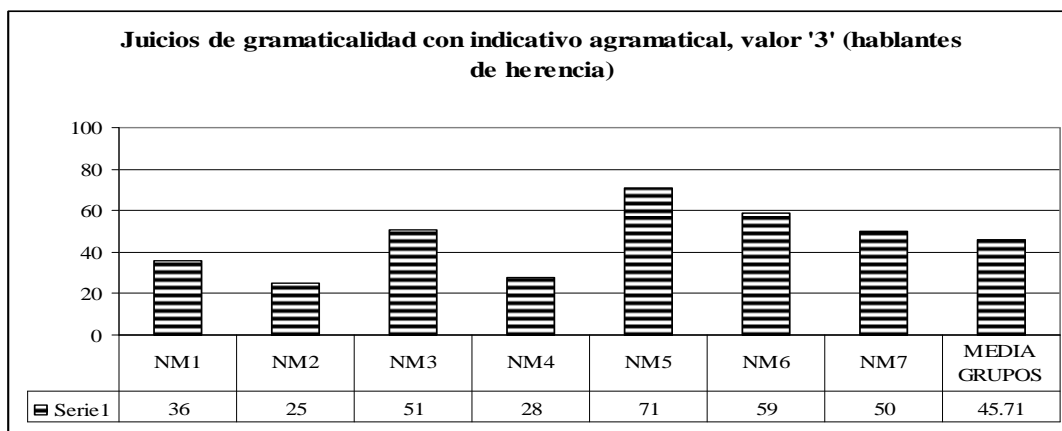
(independientemente de a qué generación pertenecan) son muy similares a las de los hablan-

tes monolingües, es decir, aunque no lo produzcan, reconocen la gramaticalidad del subjuntivo en las oraciones subordinadas temporales con *cuando*.

Otra perspectiva interesante la ofrece el análisis de oraciones temporales donde la presencia del indicativo no es gramatical (esto es, oraciones donde el verbo de la oración con *cuando* aparece en indicativo pero debería haberse con-

jugado en subjuntivo): los hablantes monolingües eligieron la opción '1' para casi todas las oraciones agramaticales, pero ése no parece ser el caso de los hablantes de herencia, que parecen ser mucho más permisivos (esto es, seleccionan la opción '3' con mayor frecuencia) con la presencia no gramatical del indicativo en estos contextos, tal y como muestra la Tabla 6.

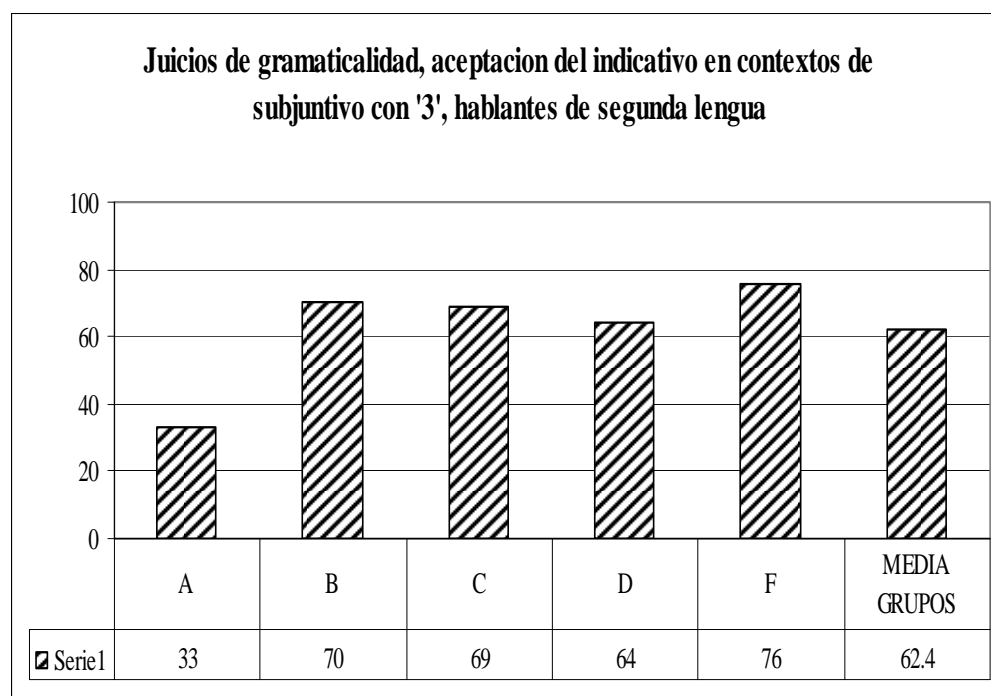
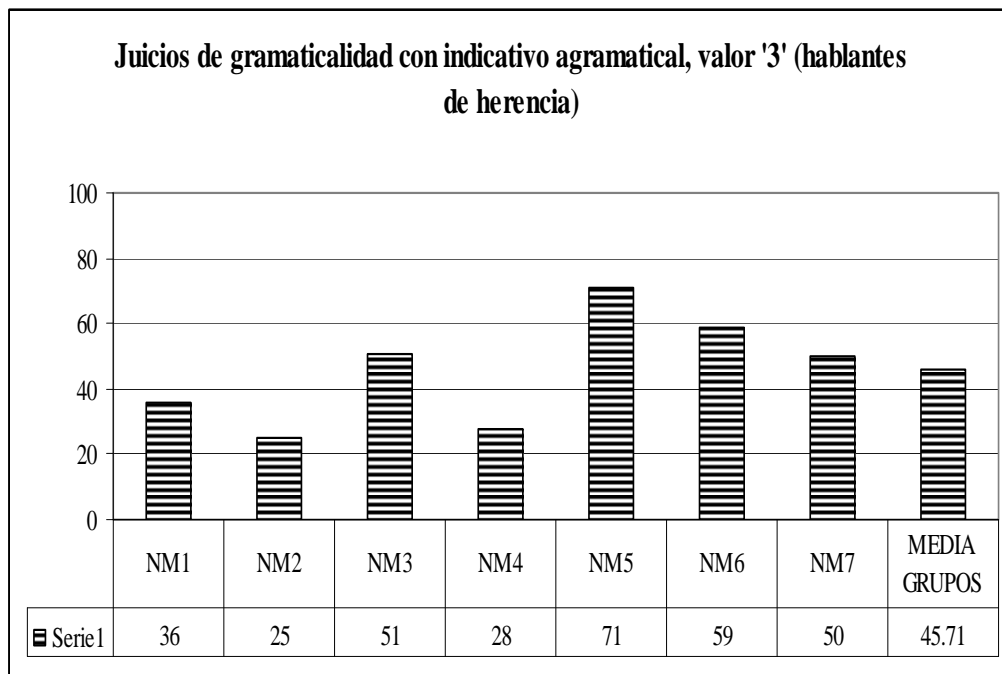
Tabla 6: Juicios de gramaticalidad del indicativo agramatical (h. de herencia)



Aquí puede verse que, a pesar de la mayor aceptación del indicativo en contextos que requieren el subjuntivo, esa aceptación no va en aumento gradual conforme se van sucediendo las diferentes generaciones. Notemos cómo los hablantes de NM7 sólo aceptan el uso no gramatical del indicativo el 50% de las veces (prácticamente el mismo porcentaje que observamos en los participantes de NM3) y que, curiosamente, es el grupo NM5 quien más acepta esta presen-

cia no gramatical del modo de la afirmación. Sin compararnos los juicios de gramaticalidad del uso no gramatical del indicativo en contextos de subjuntivo en los hablantes de español como segunda lengua, vemos cómo los porcentajes de aceptación son mayores que los de los hablantes de herencia y que la oscilación entre los grupos es menor. La Tabla 7 resume estos resultados.

Tabla 7: Juicios de gramaticalidad del indicativo agramatical (h. de herencia y de segunda lengua)



Estos datos nos llevan a concluir que las semejanzas en las cifras de algunos de los porcentajes, aunque indicadores de semejanzas en la estructuración de los sistemas lingüísticos entre ciertos hablantes de herencia y de español como segunda lengua, no pueden obviar el hecho de que los hablantes de herencia tienen un conocimiento gramatical del significado del subjuntivo en oraciones temporales que los hablantes de español como segunda lengua no tienen. Veamos si esto también se produce en el análisis de la producción oral.

2.3 Producción oral

En las entrevistas voluntarias, los hablantes monolingües produjeron 41 casos de oraciones con *cuando*, todas ellas en los contextos gramaticalmente correctos (concretamente, 20 ejemplos con un uso gramatical correcto del indicativo y 21 con un uso gramatical correcto del subjuntivo). Los hablantes de herencia produjeron 50 casos de subordinadas temporales con *cuando*. En esta producción oral sólo se observaron 3 usos no gramaticales de las formas verbales: en un ejemplo donde se requería la presencia del verbo en indicativo, el hablante usó la forma en infinitivo. Los otros dos casos son contextos donde el hablante debería haber usado la forma verbal en subjuntivo para expresar proyección futura, pero la forma producida fue de indicativo.¹ En el caso de los hablantes de español como segunda lengua, son los que menos ejemplos de oraciones con *cuando* producen (23 en total, 16 de las cuales usan indicativo en los contextos gramaticales que así lo requieren) y, sin embargo, son los que más indicativo usan en contextos

que requieren la presencia gramatical del subjuntivo: de los 7 ejemplos para expresar significado de posterioridad (lo cual requiere el subjuntivo), 4 usan el indicativo. Esto parece indicar que estos hablantes no han interiorizado la semántica del subjuntivo y se encuentran en lo que Collentine (1995) llama "deficiencia sintáctica" (esto es, el estudiante se encuentra en un estadio donde todavía tiene que interiorizar la semántica del subjuntivo, lo cual lo lleva a producir frases menos complejas y a usar el indicativo en estos contextos). Los hablantes de herencia también produjeron casos de presencia agramatical del indicativo en contextos de subjuntivo, pero si comparamos sus resultados con los de los hablantes de español como segunda lengua, los primeros usan el subjuntivo en la producción oral en un porcentaje mucho mayor al de los segundos, además de producir oraciones sintácticamente más complejas.

3. Discusión de los resultados

En el caso particular de las oraciones temporales con *cuando*, y específicamente en aquellas que requieren el uso gramatical del subjuntivo, hemos podido comprobar semejanzas y al mismo tiempo diferencias en tres contextos (producción escrita, producción oral y juicios de gramaticalidad) al comparar la variedad de español de los hablantes de herencia con la de hablantes monolingües y la de personas que hablan español como segunda lengua. En el caso de la producción escrita, en general los hablantes de herencia produjeron menos formas verbales en subjuntivo que los monolingües, pero notablemente más que los hablantes de español como segunda lengua. Como ha quedado constatado en el caso de los hablantes de herencia, a pesar de experimentar un efecto generacional y un descenso generalizado en la producción escrita del subjuntivo, éste no es tan gradual como quizás cabría esperarse, algo que sí ocurre con los hablantes de español como

¹ Estos dos casos fueron las frases "me gustaría después de, después de... cuando termino mi carrera" y [respuesta a la pregunta "¿cuándo crees que se producirán esos cambios en la educación?"] "cuando la mayoría de los profesores pueden, se dan cuenta, y claro, eso también empieza en la familia".

segunda lengua. El análisis de los juicios de gramaticalidad muestra cómo el criterio “gramaticalidad” resulta el más vinculante a la hora de ejercer dichos juicios y que, a diferencia de la producción escrita, los hablantes de herencia parecen tener las mismas intuiciones gramaticales que los hablantes monolingües a la hora de juzgar los casos gramaticales con indicativo y también con subjuntivo y escoger la opción “lo digo”. Sin embargo, son más tolerantes que los hablantes monolingües con la presencia agramatical del indicativo en contextos que expresan proyección temporal futura y que por lo tanto deberían llevar subjuntivo, aunque de nuevo la aparición del indicativo en estos contextos y su aceptación progresiva por parte de los diversos grupos generacionales más jóvenes no es tan gradual como podría esperarse.² Los juicios de gramaticalidad vuelven a marcar semejanzas con los hablantes monolingües³ y, al mismo tiempo, marcan también diferencias con los hablantes de español como segunda lengua: estos últimos también parecen reconocer el uso gramatical del subjuntivo,⁴ pero no parecen tener una intuición clara de la agramaticalidad del indicativo, según los resultados obtenidos. En el caso de la producción oral, los resultados aproximan a los hablantes de herencia más a los monolingües que a los de español como segunda lengua en lo

que se refiere al uso del subjuntivo, a pesar de constatar algunos casos de presencia agramatical del indicativo en el corpus oral de los hablantes de herencia.

Cabe ahora preguntarse qué factores contribuyen a estos resultados. Una posible explicación, como se ha apuntado en páginas anteriores, la encontramos en el concepto de “adquisición incompleta”, que Polinsky define como “la adquisición de una primera lengua por parte de un niño en buen estado de salud que inicialmente es monolingüe o tiene un mayor dominio en su primera lengua, pero antes de los diez años experimenta un cambio por medio del cual una segunda lengua se convierte en la dominante. A tales hablantes, que terminan controlando una o dos lenguas pero continúan teniendo mayor dominio en la lengua que aprendieron en segundo lugar, se los conoce como “aprendices incompletos” o, de forma alternativa, hablantes de herencia (Valdés, 2000).” (2005:419). Estudios como los realizados por Montrul muestran cómo los hablantes de herencia de español tienen mayor dominio de las características gramaticales que se aprenden a edad más temprana, mientras que hay más fluctuación con las que se aprenden en etapas más tardías, especialmente aquellas cuya adquisición coincide/compite con la adquisición de una nueva lengua que termina convirtiéndose en la dominante (en este caso, el inglés). La “presión social” que pueden sentir estos hablantes en un país donde no siempre se hace todo lo posible por favorecer el bilingüismo o la educación bilingüe⁵ definitivamente influye para que los hablantes de herencia no adquieran y tengan tiempo de interiorizar determinados contextos semánticos, y el caso del subjuntivo es un buen ejemplo. Sin embargo, los estudios de

² Esto es, si esperamos que la presencia del indicativo se incremente progresivamente en los grupos NM4, NM5, NM6 y NM7.

³ Es decir, las diferencias modales en las estructuras gramaticales son operativas en los dos grupos, es decir, los hablantes reconocen la gramaticalidad de las formas verbales tanto en indicativo como en subjuntivo; de hecho los porcentajes de reconocimiento de formas gramaticales con el subjuntivo son muy similares.

⁴ A pesar de esto, es necesario recordar que la producción de formas verbales en subjuntivo en contextos que así lo requieren, tal y como se vio en la prueba uno, desciende gradual y proporcionalmente al nivel de español de participante: cuanto más bajo el nivel, menor uso del subjuntivo.

⁵ Un ejemplo de esto lo encontramos en Ingold et al. (2002), quienes reportan que sólo el 18% de las instituciones de educación superior ofrecen clases específicas para hablantes de español como lengua de herencia.

Montrul, el mío propio y el de otros autores⁶ destacan un factor esencial que puede explicar por qué los datos de los hablantes de herencia muestran tendencias similares a los hablantes de una variedad monolingüe y, al mismo tiempo, diferencias con los hablantes de español como segunda lengua, todo ello a pesar de la “erosión” que parece experimentar la gramática de la lengua de herencia en generaciones más jóvenes de hablantes (probablemente por una adquisición incompleta): la razón parece ser el haber estado expuesto a la lengua de herencia (esto es, en la familia, vecindario, etc.), aunque sea de manera reducida, desde una edad temprana. Esto es lo que explicaría cómo, a pesar de que se han encontrado semejanzas entre los hablantes de español como segunda lengua con menor dominio de la gramática del español en general (y de la alternancia indicativo/subjuntivo en particular) y los hablantes de herencia, estos últimos obtienen mejores resultados en lo referente al uso de la característica gramatical que se examina en cada estudio. La forma en la que estos dos grupos han sido expuestos a la lengua (de manera natural desde su infancia en el caso de los hablantes de herencia y en el aula de lengua extranjera, muchas veces a partir de los 10 años, en el caso de los hablantes de español como segunda lengua) no ha sido la misma, lo cual ha contribuido de manera diferente a la forma en la que los hablantes en cada grupo han interiorizado y estructurado los contenidos lingüísticos del español.

Con estos resultados podemos ver que la variedad de español que hablan diferentes generaciones de hispanos en los EEUU es, básicamente, una que muestra al mismo tiempo semejanzas y diferencias con respecto a una variedad monolingüe y que se ha visto influenciada por el proceso de “adquisición incompleta”. Dichos resultados, como ocurre también con los estudios de Montrul, parecen apoyar el comentario de Gri-

nevald (1977:264), quien afirma que las “pérdidas” o erosiones en el ámbito sintáctico que pueden apreciarse en los hablantes de herencia son, en la mayoría de las veces, casos de ‘atrición’ en el uso de determinadas construcciones sintácticas y no tanto el resultado de la reducción (esto es, lo que hemos definido en este artículo como “simplificación”) de determinados patrones sintácticos.⁷ Los resultados aquí presentados muestran cómo los hablantes de diferentes grupos generacionales pueden no producir las formas en subjuntivo en contextos temporales, pero ofrecen porcentajes muy altos (similares a los hablantes monolingües) en lo referente al reconocimiento de la gramaticalidad con cualquiera de los modos.

Con todo, podemos afirmar que la mayor presencia del indicativo en contextos que requieren el subjuntivo (ejemplificada aquí con oraciones temporales), característica observada en el español de herencia hablado por diferentes generaciones en EEUU, no parece estar sistematizada completamente. Tal y como se ha visto con las diferencias observadas en los distintos tipos de tests realizados por los hablantes de herencia, sólo podemos hablar de un “cambio en proceso” que no necesariamente implica la completa desaparición del subjuntivo en generaciones sucesivas. Si el uso del indicativo en contextos de subjuntivo constituyera un caso de “simplificación”, estaría completamente extendido en las generaciones de hablantes de herencia más jóvenes, afectaría por igual a todas las estructuras gramaticales y no deberían observar-

⁷ Esta opinión también la comparte Almeida Toribio (2001:775), quien afirma que “...mientras que estructuras morfosintácticas específicas pueden ser más propensas a la variabilidad y erosión, las características formales subyacentes de dichas características parecen ser resistentes al deterioro o reespecificación (...) En resumen, las características morfosintácticas que subyacen a las construcciones gramaticales de la lengua española no parecen perderse”.

⁶ Véase Au, Knightly, Jun and Oh (2002)

se diferencias en distintos tipos de tests, como ha sido el caso de nuestro estudio. Por lo tanto, la influencia del factor generacional cuando se habla de “simplificación”, “reducción” o “erosión” es obvia y definitivamente juega un papel importante a la hora de describir las características del español hablado por la población hispana; sin embargo, no es el único factor involucrado a la hora de definir qué español se habla en los EEUU y por lo tanto debe ser estudiado en conjunción con factores lingüísticos y sociodemográficos.

La siguiente pregunta que nos debemos plantear es cuáles son esos otros factores que nos ayudan a caracterizar el estado del español de herencia en distintas generaciones de hablantes y por qué se mantiene, a pesar de las diferencias apuntadas con la variedad monolingüe. Así, por ejemplo, la facilidad de acceso para escuchar, interiorizar y poner en práctica lo aprendido en español juega un papel decisivo, como también lo juegan factores como identidad, género del hablante, lugar de residencia durante el período de aprendizaje de la lengua de herencia, educación académica recibida, etc. Si los factores de índole lingüística ayudan a explicar/comprender los procesos que caracterizan al español de herencia, no es menos cierto que la competencia en español también está determinada por factores de tipo social y demográfico íntimamente relacionados con el tipo de contacto con el español al que tienen acceso los hablantes y las oportunidades/contextos que tienen para usarlo.⁸ En nuestro estudio, por ejemplo, las entrevistas orales con los hablantes

de herencia revelaron un profundo sentimiento de orgullo por el hecho de ser bilingüe, independientemente de a qué generación pertenecieran. El análisis de dichas entrevistas también parece conceder un papel fundamental a la transmisión de la lengua dentro del ámbito familiar, a la(s) red(es) social(es) en la(s) que se desenvuelven los hablantes de herencia y a los sentimientos de identidad con la lengua de herencia que los hablantes puedan tener; varias veces durante las entrevistas surgieron comentarios positivos asociados al hecho de hablar español y poder ayudar a otros miembros de la comunidad, de sentirse más cómodos/as al definirse como mexicanos, a pesar de haber nacido en los EEUU.

La posible utilidad y aspecto práctico del conocimiento y uso del español⁹ también resultó ser un factor que los hablantes valoraban mucho y que ellos pensaban que había contribuido notablemente al mantenimiento del español. Debe recordarse también que los datos de este estudio se recogieron en clases específicas destinadas a hablantes de español como lengua de herencia, y diferentes estudios reflejan los efectos positivos que la enseñanza del español en un contexto de “lengua de herencia” puede tener en el mantenimiento de la lengua (Bernal-Enríquez 2000; Colombi 2000; Cummins 1981; Lambert 1977 por citar unos cuantos). En definitiva, la combinación de diferentes elementos lingüísticos y sociodemográficos nos permite descubrir una relación directa entre aspectos de competencia lingüística, mantenimiento y

⁸ Efectivamente, A. Lutz ofrece una muy interesante perspectiva sobre los factores que favorecen el mantenimiento del español en las generaciones más jóvenes de hablantes de herencia, señalando que contextos donde los conceptos de “generación, género, raza, familia y comunidad son cruciales a la hora de predecir la competencia (...) en español” (2006:1417).

⁹ Un estudio interesante sobre la percepción que tienen del español, su utilidad y su relación con aspectos de competencia (socio)lingüística tres grupos de hablantes de herencia (origen cubano, puertorriqueño y mexicano-americano) puede encontrarse en Ramírez (2000). Con referencias específicas al español de herencia del suroeste, como es el caso de los participantes de nuestro estudio, véase Villa y Villa (2005).

transmisión de la lengua de herencia, identidad e identificación con la cultura hispana y un mayor interés por estudiarla en el ámbito académico, especialmente en las clases específicamente diseñadas para los hablantes de herencia.

Con esta discusión basada en resultados empíricos, su análisis e interpretación se pretenden reflexionar sobre el estatus del español de la comunidad hispana en los EEUU. No sólo nos enfrentamos a un caso de diversidad cultural, según el origen de la población, sino también a un conglomerado de variedades lingüísticas que van de las puramente monolingües a otras que muestran no sólo mayor o menor influencia del inglés, sino procesos de simplificación que se encuentran más o menos avanzados según qué estructuras y contextos. El estatus actual del español de las diversas generaciones de hispanos se ve afectado tanto por factores lingüísticos (por ejemplo, la simplificación anteriormente aludida y la influencia que pueda tener la adquisición incompleta de características morfosintácticas y semánticas), como por factores de índole más sociodemográfica, como se ha visto en los párrafos anteriores. En un país que se caracteriza por ser un crisol de culturas y donde el mestizaje tiene un papel tan crucial, no es de extrañar que se encuentre tanta variedad en las diferentes variedades de la lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson-Mejías, P. (2005). Generation and Spanish language use in the lower Rio Grande Valley of Texas. *Southwest Journal of Linguistics*, 24(1-2), 1-12.
- Au, T., Knightly, L., Jun, S., y Oh, J. (2002). Overhearing a language during childhood. *Psychological science*, 13, 238-243.
- Bernal-Enríquez, Y. (2000). Factores socio-históricos en la pérdida del español del suroeste de los Estados Unidos y sus implicaciones para la revitalización. En Roca, A. (Ed), *Research on Spanish in the United States: Linguistic issues and challenges* (pp. 121-136). Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Brecht, R.D., Ingold, C. W. (2002). *Tapping a national resource: heritage languages in the United States*. En <http://www.ericdigests.org/2003-1/tapping.htm>; consultado por última vez el 5/12/07.
- Carreira, M. (2004). Seeking explanatory adequacy: A dual approach to understanding the term heritage language learner. *Heritage Language Journal*, 2(1).
- Clark, E. (1985). The acquisition of Romance languages, with special emphasis on French. En D. Slobin (Ed.), *The crosslinguistic study of language acquisition* (pp. 702-782). Hillsdale, NJ: L. Erlbaum Associates.
- Collentine, J. (1995). The development of complex syntax and mood-selection abilities by intermediate-level learners of Spanish. *Hispania*, 78, 122-135.
- Colombi, C. (2000). En vías del desarrollo del lenguaje académico en español en hablantes nativos de español en los Estados Unidos. En Roca, A. (Ed), *Research on Spanish in the United States: Linguistic issues and challenges* (pp. 296-309). Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Cummins, J. (1981). The role of primary language development in promoting educational success for language minority students. En California State Department Education (Ed.), *Schooling and language minority students: A theoretical framework* (pp. 3-49). Los Angeles: California State University Evaluation, Dissemination and Evaluation Center.
- De la Puente-Schubeck, E. (1991). *The loss of the subjunctive mood in the Chicano Spanish of New Mexico*. Doctoral dissertation, The University of New Mexico.
- Escamilla, P. (1982). *A sociolinguistic study of modal selection among Mexican-American college students in Texas*. Doctoral dissertation, The University of Texas at Austin.
- Fernández, C. (2005). Maintaining bilingualism and developing biliteracy: Challenges for heritage students of Spanish in post-secondary

- education in the US. En www.palmenia.helsinki.fi/congress/bilingual2005/presentations/Fernandez.ppt; consultado por última vez el 9/1/09.
- Floyd, M. B. (1978). Verb usage in Southwest Spanish: A review. *The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe*, 5, 76-90
- Grinevald, C. (1998). Language contact and language degeneration. En Coulmas, F. (Ed.), *The handbook of sociolinguistics* (pp. 257-270). Blackwell.
- Gutiérrez, Manuel (1994): Simplification, transfer, and convergence in Chicano Spanish. *The Bilingual Review/ La Revista Bilingüe*, 19, 111-121.
- Handke, J. (1984). *Descriptive and psycholinguistic aspects of adverbial subordinate clauses*. Heidelberg: Sammlung.
- Hernández Pina, F. (1984). *Teorías psicolingüísticas y su aplicación al español como lengua materna*. Madrid: Siglo XXI.
- Hispanics in the United States*. US Census Bureau <http://www.census.gov>
- Lambert, R. (1977). Culture and language as factors in learning and education. En Eckman, F. (Ed.), *Current themes in linguistics: Bilingualism, experimental linguistics and language typologies* (pp. 15-21). Washington, DC: Hemisphere Publishing Co.
- Lantolf, J. (1978). The variable constraints on mood in Puerto Rican-American Spanish. En M. Suñer (Ed.), *Contemporary Studies in Romance Linguistics* (pp. 193-217). Washington, DC: Georgetown University Press
- López Morales, H. (2006). El futuro del español. *Enciclopedia del español en el mundo: anuario del Instituto Cervantes 2006-2007* (pp. 476-491). Madrid, Círculo de Lectores, Instituto Cervantes: Plaza & Janés.
- López Ornat, S. Fernández, A., Gallo, P., Mariscal, S. (1994). *La adquisición de la lengua española*. Madrid: Siglo XXI.
- Lynch, A. (2003). The relationship between second and heritage language acquisition: Notes on research and theory building. *Heritage Language Journal*, 1(1).
- Montrul, S. (2002). Incomplete Acquisition and Attrition of Spanish Tense/Aspect Distinctions in Adult Bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition*, 5, 39-68.
- (2004). Subject and object expression in Spanish heritage speakers: A case of morphosyntactic convergence. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7(2), 125-142.
- (2005). Second Language Acquisition and First Language Loss in Adult Early Bilinguals: Exploring Some Differences and Similarities. *Second Language Research*, 21(3), 199-249.
- Montrul, S., Foote, R. y Perpiñán, S. (2008). Gender agreement in adult second language learners and Spanish heritage speakers: The effects of age and context of acquisition. *Language Learning*, 58(3), 503-553.
- Muñoz Molina, A. (2006). Horas decisivas: El español en los Estados Unidos. *Enciclopedia del español en el mundo: anuario del Instituto Cervantes 2006-2007* (pp. 723-725). Madrid, Círculo de Lectores, Instituto Cervantes: Plaza & Janés.
- Ocampo, F. (1990). El subjuntivo en tres generaciones de hablantes bilingües. En J. Bergen (Ed.), *Spanish in the United States: Sociolinguistic issues* (pp. 39-48). Washington, DC: Georgetown University Press.
- Polinsky, M. (2005). Word class distinctions in an incomplete grammar. En D. Ravid, H. Bat-Zeev Shyldkrot (Eds.), *Perspectives on language and language development* (pp. 419-436). Dordrecht: Kluwer.
- Ramírez, A. (2000). Linguistic notions of Spanish among youths from different Hispanic groups. En Roca, A. (Ed), *Research on Spanish in the United States: Linguistic issues and challenges* (pp. 284-295). Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Silva-Corvalán, C. (1991). Spanish language attrition in a contact situation with English. In H. Seliger and R. Vago (Eds.), *First language attrition* 151-171. Cambridge: Cambridge University Press.

- (1994). The gradual loss of mood distinctions in Los Angeles Spanish. *Language Variation and Change*, 6(3), 255-72.
- (2000). Sociolingüística y pragmática del español. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Spicer-Escalante, M. (2003). *Spanish heritage speakers' Spanish and English writings: Contrastive rhetorical and linguistic analyses*. Doctoral dissertation, the University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Stokes, J.D. (1988). Some factors in the acquisition of the present subjunctive in Spanish. *Hispania*, 71, 705-710.
- Stokes, J.D., y Krashen, S. (1990). Some factors in the acquisition of the present subjunctive in Spanish: A reanalysis. *Hispania*, 73, 805-806.
- Terrell, T.D., Baycroft, B., y Perrone, C. (1987). The subjunctive in Spanish interlanguage: Accuracy and comprehensibility. En B. VanPatten, T.R. Dvorak, & J.F. Lee (Eds.), *Foreign language learning: A research perspective* (pp. 119-132). Cambridge: Newbury.
- Toribio, A. J. (2001). On Spanish-language Decline. En Do, A., L. Domínguez y A. Johansen (Eds.), *Proceedings of the 25th Annual Boston University Conference on Language Development (Vol. 2)* (pp. 768-779). Somerville MA: Cascadilla Press.
- Valdés, G. (2000). Introduction. *Spanish for heritage speakers. Volume I*. AATSP Professional Development Series Handbook for Teachers K-16. New York, NY: Harcourt College Publishers.
- Villa, D., Villa, J. (2005). Language instrumentality in southern New Mexico: implications for the loss of Spanish in the Southwest. *Southwest Journal of Linguistics*, 24(1-2), 169-184.
- (2001). Heritage language students: Profiles and possibilities. En J. K. Peyton, J. R. Ranard y S. McGinnis (Eds.), *Heritage languages in America* (pp. 37-80). Delta Systems/CAL: McHenry, IL.

MARÍA ISABEL MARTÍNEZ MIRA

University of Mary Washington (Estados Unidos)